

TOMO I.

AÑO I.

1.º ABRIL.

CUADERNO 11

NÚMERO 11.

REVISTA

DE VIZCAYA.

SUMARIO.

EL POSITIVISMO, por **D. Ricardo Caruncho**.

EL VASCUENCE, por **D. Tomás Escriche y Mieg**, profesor del Instituto provincial de Bilbao.

VASCO Ó BASCO?, por **D. Miguel Unamuno**, doctor en Filosofía y Letras.

MOVIMIENTO INTELLECTUAL VASCONGADO.—*La fiesta de propalación del Folk-Lore vascongado.*—Conferencia de **D. Camilo de Villaso**.

LISTA DE LOS SOCIOS FUNDADORES DEL FOLK-LORE VASCONGADO. (En la cubierta).

(DERECHOS RESERVADOS.)

BILBAO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
calle de los Heros, (Ensanche).

—
1886.

FOLK-LORE BASCO-NAVARRO.

LISTA DE LOS SEÑORES SÓCIOS FUNDADORES, EN ORDEN RIGUROSO DE ANTIGÜEDAD

102	Srta. D. ^a María Moreno.	52	Sr. D. Miguel de Madinabeitia.
1	Sr. D. Vicente de Arana.	53	" Bartolomé de Ercilla.
2	" Antonio Arzac Alberdi.	54	" Miguel de Unamuno.
3	" Pedro Diaz de Mindivil.	55	" Antonio de Trueba.
4	" Santiago G. Jones.	56	Sra. D. ^a Ascensión de Trueba Irurozqui.
5	" Juan E. Delmas.	57	Sr. D. Gabriel Martínez de Aragoi.
6	" Victor de Larrea.	57	" Alfredo de Laffitte.
7	" Julio de Lazúrtegui.	59	" Marcelino de Soroa.
8	Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña. †	60	" Angel López y Plaza.
9	Srta. D. ^a Cármen Delmas.	61	" Vicente Ordozgoiti.
10	" María Machado.	62	" Victoriano Iraola.
11	Sr. D. Ramiro de Echave.	63	" Juan V. de Ariquistain.
12	" Arturo Campion.	64	" Félix de Zabalbeitia.
13	" Leon de Capelástegui.	65	" Augusto Lemoine.
14	" Ricardo Becerro de Bengoa	66	" Andrés Isasi (hijo).
15	" Ignacio D. de Echevarría.	67	" Eusebio de Careaga.
16	" Pedro de Larrañaga.	68	" José de Guerrica-Echevarría.
17	" Eduardo de Velasco.	69	" Andrés de Arana Ansó gui.
18	" Eduardo de Guevara.	70	Srta. D. ^a Gertrudis de Arana.
19	" Federico de Baraibar.	71	Sr. D. Santiago de Arana.
20	" Francisco Barcedo.	72	" Ricardo de Arana.
21	" Nicolás Becerro de Bengoa.	73	" Francisco de Arana Gu mendia.
22	" Camilo de Villabaso.	74	" Antonio de Sagarminaga.
23	" José de Roure.	75	" Ernesto Bourgeaud de Za bide.
24	" Carmelo de Echegaray.	76	" Martin de Zavala.
25	" Eduardo Delmas y Sagasti.	77	" Eduardo Victoria de Lec oz.
26	" José de Bengoa.	78	" Emiliano Amanu.
27	" José M. ^a de Lizana.	79	Excmo. Sr. D. Agustin M. ^a Obieta
28	" José María de Angulo.	80	Sr. D. Evarristo de Churrua ruca.
29	Sra. Condesa Viuda de Peñaflo rida.	81	" Enrique de Lorange.
30	Sr. D. José de Alcorta.	82	" Ricardo de Balparda.
31	" Antonio de Arazosa Lapeira	83	" Fernando L. de Ibarra.
32	" Pedro de Arazosa Lapeira.	86	" Eladio Albeniz.
33	" Felipe de Arrese.	87	" Cesáreo Saenz Balmaseda.
34	" Jesús Velasco Andónegui.	88	" Antonio de Lecuona.
35	" Fernando Mieg.	89	" Cosme de Duñabeitia.
36	" Juan Mieg y Zurbano.	90	" Juan Bailey Davies.
37	" Tomas Escrich y Mieg.	91	" Benigno de Salazar.
38	" Angel Allende Salazar †	92	" Valentín de Obieta.
39	" Ramon de Elorriaga.	93	" Juan B. de Astigárraga.
40	Sra. D. ^a Mercedes Elorriaga de Armada.	94	" Ramiro de Orbeagozo.
41	Srta. D. ^a Dolores de Elorriaga.	95	" Ricardo de la Muela.
42	" María de Elorriaga.	96	" Ernesto de la Muela.
43	" Concepción de Elorriaga.	97	Srta. D. ^a Etelvina de la Muela.
44	Sr. D. Nicanor de Zuricalday.	98	Sr. D. Leon de Longa.
45	" Mateo Pérez González.	99	" Angel Machado.
46	Sra. D. ^a Sofia Olivares de Pérez.	100	" Joaquín Moreno.
47	Sr. D. Daniel Escondrillas.	101	Sra. D. ^a Dalmacia de Moreno.
48	" Ramiro de Agruirregoica.		
49	" Leandro de Otaola.		
50	" Federico de Olivares.		
51	Excmo. Sr. D. Manuel María de Gortázar.		

EL POSITIVISMO.

•El hombre no poseerá una ciencia verdadera hasta que renuncie á toda intervención sobrenatural y á buscar el origen de las causas finales, no admitiendo para ello más que hechos positivos.»

(Augusto Comte).

I.

Vamos á tratar de una cuestión palpitante, de una idea muy moderna, de una frase que no ha mucho y que aún hoy está en boga, y á la cual se le da significado completamente opuesto al que en sí encierra; de un sistema filosófico que casi está en embrión, pero que á pesar de tantos anatemas como contra él se han lanzado desde las cátedras de más valer, va sin embargo abriéndose paso y según dicen sus adeptos, concluirá por rasgar las nubes que ocultan sus rayos y disipar esa nebulosa atmósfera, dejando llegar hasta nosotros su clara, pura y serena luz. Vamos á tratar, en fin, del *positivismo*, de ese sistema, que Littré en Francia, Stuart Mill y Hebert-Spencer en Inglaterra, Estasen y Simarro en España son ó fueron los esforzados paladines que en el palenque de las ideas y de la ciencia lo sostuvieron con más tesón.

El positivismo no es idea moderna, no es invención de los hombres de hoy, es cierto; pero si su origen reconocemos que

dimana de hace siglos, sin embargo, en aquel entonces estaba en mantillas, y aun hoy necesita de andadores.

Mas entremos desde luego en materia y dejando á un lado todo preámbulo, pasemos, más que al desarrollo de nuestra tesis, á la iniciación de ella: haciendo antes la salvedad de que no vamos á apadrinarla, de que no tenemos conocimientos profundos para ello, que no estamos conformes con algunas de sus deducciones y, en una palabra, que no podemos acudir á su seno porque por naturaleza somos enemigos de afiliarnos á partido alguno, aun cuando estemos con Estasen, cuando en su artículo "La creación por Haeckel, dice:

"En torno de la evolución que simboliza el conocimiento del progreso y el deseo de realizarlo á toda costa, se agrupan los amantes de la civilización moderna, los conocedores de su ciencia, cuantos quieren conocer y aplicar las modernas tendencias. La teoría de la evolución es la idea nueva, es la más alta expresión del conocimiento de la naturaleza adquirida por el espíritu moderno. Tan gran resultado debemos á las ciencias^s positivas y á la filosofía positiva que los resume y sintetiza."

Y al llegar á este punto, vamos á permitirnos hacer una ligera observación; y es, que así como la escuela positivista saca la consecuencia para su sistema de los resultados de las ciencias positivas, tened presente que los adeptos de Kant, de Hegel y otros tienen el mismo fundamento para aplicarse esos principios. Hecha esta salvedad, que juzgamos oportuna, sigamos copiando:

"En contra de nuestra teoría, dice Estasen, frente á frente de nosotros están los enemigos del progreso, los hombres que suspiran por el pasado, los pensadores que sienten decaer sus fuerzas intelectuales, los ignorantes para los cuales la vida no es más que un eterno desengaño, los maliciosos para los cuales la existencia no es más que un continuado castigo, los pesimistas á quienes su egoísmo trascendental hace cómplices á la humanidad de sus desgracias y á las leyes de la naturaleza de los males que le agobian; los que explotan la ignorancia y credulidad del vulgo, los que lloran instituciones antiguas que consideraban imperecederas, como si fuese posible ni concebible ser algo imperecedero, los que desconocen el espíritu de la

ciencia moderna, de esta idea que ha de traer la felicidad al seno de los hombres que piensan, la felicidad que hasta el presente se había considerado como un imposible para la tierra que los hombres habitan“.

En España, que sólo el escolasticismo dominó hasta hace pocos años, y aún creemos poder decir sin temor á equivocarnos, que casi domina, no estamos acostumbrados á estudiar, á analizar detenidamente y con la calma que hace falta, las cuestiones metafísicas y filosóficas que en la actual sociedad se desarrollan. Empapados en ese espíritu de nuestros antepasados, la pasión, el cariño y el respeto á su modo de ser y sentir nos ofusca y hace que con pasión condenemos todas esas escuelas racionalistas, y que todos esos nuevos sistemas que en otros países se han planteado y se plantean, y en el nuestro fueron objeto de alguna discusión, los miremos con desconfianza y se les haga ruda oposición, no razonada la mayoría de las veces, sino apasionada y despreciativa.

Sin embargo, se va despertando entre nosotros la afición al estudio, nos vamos formando á su lectura, y en nuestros Ateos se deja oír, por jóvenes entusiastas de privilegiada imaginación, desarrollar teorías y tesis que aun hace pocos años asustaban á nuestros padres su solo enunciado. Se defienden muchos absurdos, es cierto; aparecen discípulos de escuelas reformistas, mejor dicho, que interpretan torcidamente los pensamientos de sus maestros; se inventan teorías raras y peregrinas, pero en medio de todos ellos brilla un rayo de luz. Nos sucede como aquel que tuviera que atravesar una gran galería subterránea llena de estorbos, de encrucijadas y á cuyo extremo sólo hubiera un intersticio por el cual penetraran los rayos de un hermoso sol que dejase descubrir las bellezas de al fin, una exhuberante naturaleza; caminando á tientas, tropezaría, se perdería muchas veces, llegaría hasta caer, pero..... llegaría.

Así se encuentra España hoy respecto á las escuelas y sistemas filosóficos; ve en ellas el rayo de luz que le ha de conducir á esa exhuberante y rica naturaleza, mas aún no atravesó el subterráneo, va por entre tinieblas, tropezó y se detuvo en su marcha; pero tengamos fé, volverá el entusiasmo y entonces llegaremos al fin.

Los detractores de esta escuela, los que condenan esta moderna ciencia, los que atacan los sistemas filosóficos, resumen de todas las ciencias, nacidas de las matemáticas, de la física, química, biología, psicología, etc., si ensañan en sus teorías es porque sobre poco más ó menos, decía un ateneísta, confunden lastimosamente el alcance de esta nueva ciencia social, sin comprender que cuanto más agoten su erudición es prueba de que el enemigo es fuerte, joven, varonil y entusiasta, y que cuando así reúnen sus ejércitos de sentencias y condenamiento, es porque preveen en sus sienas la corona de la victoria. Sucede en esto como en las guerras nacionales: está la razón clara, tangible por uno de los combatientes, se va á librar de la opresión, de la barbarie á una provincia, estado ó nación, pues todos los elementos le son favorables, los mismos enemigos se reúnen y forman bajo sus banderas. La filosofía racionalista se presentó en España débil en un principio, eran poco numerosos sus adeptos, estaban mal armados; para vencer sólo contaban con su palabra, con la razón, y al penetrar en campo enemigo, ya lo hemos visto, los pueblos, las ciudades, todos cuantos para combatir estaban aptos, siguieron sus banderas. Se luchó con brío, se consiguieron algunas victorias, mas luego los vencedores se durmieron en sus banderas, los jefes desertaron y se abandonó el campo: hoy han muerto las discusiones filosóficas y si no han muerto para siempre, se hallan adormecidas, se han perdido en el subterráneo; pero confiemos en que verán el rayo de luz, que divisarán el claro cielo, soñarán con la rica vegetación que al final les brinda con sus frutos y flores y despertarán para la lucha.

II.

Como para analizar todos estos sistemas necesitaríamos de mucho tiempo, más autoridad, y mucha paciencia en los lectores para seguir por el campo de las ciencias positivas y preparar el resumen de todos los sistemas filosóficos; vamos á tratar muy someramente esta cuestión, y únicamente con el objeto de ver si conseguimos desterrar en parte esa apatía que en nosotros existe para esta clase de estudios, y ayudar con nuestras escasas fuerzas á que no se condenen todas las filosofías sin conocimiento de causa; pues repetimos, que si algunas escuelas encie-

rran muchos errores, todos se encaminan á los mismos fines, y como no hay más que un camino para llegar á la perfección humana, límite y aspiración de todas ellas y al conocimiento de nosotros mismos y de cuanto nos rodea, en ese camino por precisión, purgados de esos defectos, nos hemos de encontrar.

Y vamos ante todo á aclarar lo que por positivismo se entiende, marcar las diferencias que distingue á los que abrazan esta escuela del positivismo que vulgarmente se confunde con él; procurar disipar la atmósfera de repugnancia, y de descrédito con que algunas escuelas procuran envolverle y sobre todo, animar á sus adeptos á que de nuevo se lancen á la lucha y desvanezcan por completo esa niebla que aún hoy oculta ese sistema para muchos, y disipen ciertas dudas que nos asaltan y que procuraremos señalar, haciendo con su convincente palabra y razonados escritos, que llegue al ánimo de todos la afición al estudio y á la noble controversia científica, base de todos los adelantos y antorcha que alumbró nuestra marcha por este grandioso siglo.

Dijimos en un principio que muchos combatían el positivismo sin comprender su verdadero significado, sin haberse tomado la molestia de estudiar lo que en sí encierra esta nueva escuela filosófica, sin comprender, en fin, su origen y tendencias, y es lo primero que vamos á definir valiéndonos para ello de la autoridad del Sr. D. Gumersindo Azcárate, que dice:

“Existe en la sociedad un vicio, á el cual también llamamos *positivismo*, vicio harto frecuente en los tiempos actuales, y en que incurren todos cuantos desconociendo el fin sustantivo y propio de la ciencia, mancillan la dignidad de ésta, convirtiéndola en paso medio para obtener un provecho ó para dar satisfacción á una vanidad personal; todos cuantos, consagrados al arte profanan su divino ministerio, inspirándose tan sólo en el *panem-lucrando*; todos cuantos, apellidándose cristianos, lejos de mostrar en su conducta la abnegación y el desinterés á que aquel nombre obliga, se dejan dominar por el más repugnante egoísmo.”

Concluyendo por decir, que entre este *positivismo*, egoísta, mundanal y grosero, y el *positivismo* científico, erróneo en ver-

dad, pero generoso, bien intencionado, hay verdaderamente un abismo.

Y con efecto hay muchos que aun creen que el positivismo es la negación de los grandes principios del orden moral, cuando por el contrario, si de algo puede tildárenos, dicen los positivistas, es por nuestra escrupulosidad y mesura. Tomad esa palabra en cualquiera de sus acepciones, añaden, y jamás de su sentido puede desprenderse la idea de negación; pues entiéndese por positivo lo que es cierto, indubitablo, lo opuesto á quimérico, sin fundamento ó no comprobado; siendo por consiguiente en su tendencia y espíritu una doctrina esencialmente afirmativa y jamás negativa, razón por la cual no acepta principios á *priori*, por no tener luego que negarlos.

En esto como comprenderéis hay un tanto de exageración puesto que si sólo aceptase en su sistema hechos comprobados y no á *priori* ¿cómo había de encontrar oposición? ¿Hay nadie que niegue las verdades comprobadas? Esas verdades se negaron en un principio á todos los grandes hombres que con su ciencia han descubierto algo extraordinario, que han sentado un principio desconocido para sus contemporáneos y que hasta se han burlado de ellos, calificándoles de locos: pero ¿se burlan hoy los hombres de aquellas verdades que el tiempo confirmò? ¿Quién niega en la actualidad los principios de Arquimedes y las reglas aritméticas de Pitágoras? ¿Quién el genio de Copérnico, de Newton, de Franklin y de tantos otros que en su tiempo fueron perseguidos, aherrojados y mártires? Hoy nadie niega los principios reconocidos por la ciencia, sinó tan sólo una escuela que por sistema y tenacidad siempre estuvo y estará en oposición con la ciencia por convenirle así á sus fines particulares ó por error de principios. Pero de esa escuela ¿quién se ocupa hoy sino unos cuantos insignificantes partidarios apegados á sus creencias y fé, único apoyo á sus teorías, y adheridos á ella como el caracol á su concha, como el muérdago á la encina.

Pero descontando esa exageración, es muy cierto que hay un abismo que separa un positivismo de otro, el doctrinal y el práctico y que debe siempre tenerse constantemente presente esa disparidad para que no se confundan ambas escuelas ó ten-

dencias, y que prevaleciéndose los unos de circunstancias que puedan favorecerles, encubran su menguado egoismo con el velo de una escuela ó sistema doctrinal.

Y deslindado este punto, vamos á definir el enunciado de este sistema, para luego entrar de lleno en el objeto que al escribir este trabajo nos propusimos desarrollar, procurando ser lo menos difusos posible á fin de que aun aquellos que no estén relacionados con esta clase de estudios puedan comprendernos.

Augusto Comte, si bien él mismo se declara sucesor de Descartes y Leibnitz, fué el maestro, el iniciador, el fundador, podríamos decir, de la escuela positivista: pues si bien es verdad que esta escuela es tan antigua como la ciencia, como el pensamiento humano, dice un renombrado historiador alemán —Federico Helleveld— que en China ya se encuentran precedentes del Hegelianismo y positivismo moderno; que en Grecia, en Roma y en la Edad-media se encuentran ideas más ó ménos valiosas respecto á esta ciencia, es lo cierto que Comte fué el que la encauzó, y á él se deben los primeros trabajos, los primeros razonamientos que su continuador Mr. Littré defendió y sostuvo con tesón. Pretenden también algunos que Comte siguió las ideas de Bacón, Hobbes y toda la escuela empírica; escuela que niega toda certidumbre que traspasa los límites de la pura apariencia, para la que sólo hay de real, de verdadero, de cierto el hecho que directa ó indirectamente reconocemos; y se puede afirmar que no es cierto, porque analizando, estudiando ambas escuelas se vé que la positivista no niega lo que se halla fuera del alcance de nuestros sentidos, sólo duda, mejor, se declara ignorante de cuanto el hombre no puede apreciar por medio de los sentidos y sus impresiones, combinadas por la razón y la inteligencia. Ahora sí, que como la escuela positivista, á igual que todas las escuelas, se ha aprovechado de las experiencias de cuantas le han precedido y natural y lógico es que tomara para sus fines, los principios ó conceptos mas simpáticos de unas y de otras.

Y así se explica que los positivistas admiren en Pitágoras, en Zenón de Elea y en Heráclito, lo que no aciertan ellos á admitir; como se estrañan, se hayan considerado como escuelas las de Elis, de Eretria y de Megara, conocidos sus discípulos por

los *disputadores*; y que haya quien estudie el sistema de los estóicos, los cuales sostenían, que no había más inteligencia que la sensación, y que toda la actividad del pensamiento á ella se encamina y allí muere: y como por último también admiran en el orden filosófico á Sócrates, y en el científico á Platón.

Ahora bien, el positivismo, como fundamento de su sistema, tiene el conocimiento relativo y como método la inducción, mas con carácter eminentemente crítico; y en el descuellan dos tendencias mas principales: el positivismo *crítico* y el *ontológico*, y de ellos nos hemos de ocupar separadamente, estudiándolos bajo todos sus puntos de vista.

III.

Naturalmente que para el desarrollo de nuestro pensamiento no nos hemos de valer tan sólo de nuestras propias fuerzas, que á más de ser escasas no tienen autoridad; pero para librar á nuestros lectores de difusas citas y notas procuraremos resumir lo escrito y discutido por unos y por otros, con lo cual lo que el trabajo pierda en doctrina lo ganaremos en brevedad.

El positivismo *crítico* empieza por el conocimiento de los hechos, que después de examinados los asocia, dándoles relación de continuidad. De lo cual resulta: primero, el hecho observado y segundo, la ley ó relación: datos que como se vé no reconocen el mismo origen. Pero razona el crítico y dice: el pensamiento no es real, por consiguiente tras ese fenómeno no hay nada, ó al menos si lo hay es incognoscible. Y los que así discurren exclaman: "Lo que veo en mí mismo son hechos." El *ontológico* ó dogmático, afirma, por el contrario, la naturaleza detrás del hecho, argumentando del siguiente modo: "El hombre no piensa ni vive sin cerebro, luego el cerebro es quien piensa y vive en el hombre." Este positivismo confunde la conciencia con la reflexión, es decir, que para él son sinónimas, proclamando como proclama la unidad de esencia de todo el universo, y siendo esta la negación de las pruebas de que Dios existe, niegan á Dios, aun cuando para subsanar este olvido ó error crea un ser especial.

El hombre que además de la acción puramente instintiva del animal, posee otra inteligente y reflexiva no puede satisfacerse

sin una teoría que venga á recaer sobre el carácter y los fines de la vida. "La filosófica de todas las edades, dice Hendersón, constituye el esfuerzo consagrado á esta aspiración."

Ahora bien, Augusto Comte, fundador como dijimos de la escuela positivista y que, dicho sea de paso, más que como apóstol se abrogó facultades de profeta, rechazaba la ontología, al paso que uno de sus imitadores, Mr. Lewes, creía de necesidad abordar los problemas de la metafísica con los principios del método positivo. Comte expuso los principios del positivismo; Lewes los aplicó á la psicología, produciendo esta filosofía efecto mas satisfactorio y un gran adelanto fundado en la mayor experiencia. Lewes, como Kant y las escuelas idealistas, acepta el hecho de la existencia de un elemento *á priori*, en el conocimiento y en la sensación; separándose de estas escuelas en lo que se refiere á la formación de este elemento. Afirma Comte, que la historia de la humanidad es regulada por el entendimiento humano, y otro de sus imitadores, Heber-Spencer, dice que la sociedad es regida por sentimientos y no por ideas. Opiniones todas que á nuestro juicio son erróneas, pues además de las autoridades que podríamos citar para apoyar nuestra negación, la razón natural nos dicta, que si no tuviéramos pensamiento ¿cómo nos daríamos cuenta del sentimiento?

Niegan unos la existencia del espíritu, al paso que otros le reconocen: hay quienes no admiten la metafísica y en cambio fundan el positivismo ontológico; y en una palabra, según las diferentes tradiciones científicas de cada país y debido á la especialidad de la ciencia que cada uno de sus adeptos profesa, hacen otra porción de subdivisiones más. Pero las dos ramas principales, ya lo hemos dicho, son el positivismo crítico y el ontológico: problemas ambos cuya solución viene preocupando y aun preocupará al pensamiento *per vitam eterna*. Algo de común tienen ambas ramas del tronco positivista: la preferencia que dan á los hechos sobre los principios, y en que ambas afirman, que si mas allá de los hechos hay algo, ese algo es incognoscible. Diciendo algunos: el hombre observando, vé y conoce cosas que pasan, cambian y se suceden; analizando después y clasificando los fenómenos de continuidad, casualidad, etc. que se reduce á uno general; dándole el nombre de ley á la sucesión

continúa. Y en esta relación á los que creemos ver algo que no es el hecho mismo, nos dice el positivismo que, no es real, que sólo existe en el pensamiento, pues si ese conocimiento fuera real tendría que ser algo oculto á los sentidos y á la observación, y por lo tanto inaccesible al entendimiento, y que tendríamos que suponer detrás de cada serie de fenómenos un *noumenos* y con esto formar un mundo.

Pero á poco que pensemos sobre esta solución, se vé que esos positivistas que así piensan, confunden la observación psicológica con las declaraciones é instituciones de la conciencia: porque si yo no sólo sé, por ejemplo, que antes, ahora y después pienso, sino que sé que soy ser pensante y que á esta propiedad refiero todos mis pensamientos y que por encima de esta propiedad afirmo la existencia del ser que los tiene, afirmo el yo; es decir, la incógnita, el *noumenos*, el fenómeno, pues que encuentro en mi ser, de un lado lo esencial, lo permanente, el *yo pienso*, y del otro, lo pasajero, lo mudable, el *yo ser pensante*, mi esencia y mi vida, el ser que soy y lo que hago y vivo.

Ya sabemos que las dos ramas principales del positivismo, tienen de común su origen, que las dos consideran solo posible el conocimiento de los hechos y que para esto no reconocen otra fuente que la observación ni otro procedimiento que la inducción, y ahora vamos á seguir ahondado en su división, á marcar más las diferencias que los separan y á entrar de lleno en el análisis y tendencia del positivismo.

El sistema ontológico, se aparta del crítico en las consecuencias que de tal procedimiento se deducen, y así, en vez de abstenerse de investigar ese *algo* que el crítico declara incognoscible, incurre en un dogmatismo, afirmando una esencia, la materia, cosa que rechazan los primeros. Además el positivismo ontológico, si bien no desconoce todo el orden de fenómenos afectivos, intelectuales y morales, supone que toda esa serie de hechos no son más que retoños de la materia, ó lo que es lo mismo, que niegan el espíritu explicando los fenómenos de la conciencia por la organización y modo de ser del sistema nervioso.

Y á propósito de esto, se nos recuerda cómo un aventajado orador demostraba hace años en el Ateneo de Madrid, que esto

obedecía á confundir la causa con la condición. "Un músico, decía, tocará mejor ó peor un instrumento, según sea éste bueno ó malo; cualquiera de nosotros escribiría de uno ó de otro modo, según sea la pluma que se ponga en nuestras manos; un industrial producirá más ó menos, según que tenga ó no mercado para dar salida á los productos que fabrique; y sin embargo, á nadie, se le ocurrirá decir que el instrumento toca, que la pluma escribe, que el mercado produce, sino que en todos estos casos el hombre es la *causa* de la música, de la escritura y del producto siendo sólo el mercado, la pluma y el instrumento, *condición* para que el efecto se produzca.,,

Según A. Comte todos los trabajos humanos son ó de especulación ó de acción: sus discípulos é imitadores han variado el sistema; pero hay que tener presente que el mismo maestro no se desdeñaba en decir que estaba dispuesto á cambiar de sistema á medida que fueran los hechos más aprendidos y observados.

Como no vamos á exponer una doctrina completa del sistema positivista; y además sería una tarea que nos llevaría mucho tiempo, pasaremos por alto el fundamento de la clasificación, orden de los estudios ó escala enciclopédica de Comte, tocando tan sólo muy á la ligera, como un trabajo de esta índole lo requiere, aquellos puntos más salientes de esta escuela.

El conocido filósofo inglés Hebert-Spencer, ya no siguió á Comte en la clasificación, y da á entender que éste se había confundido, sentando para ello que "las ciencias no pueden racionalmente conceptuarse formando serie.,, Y su eminente discípulo y admirador Littre, también le enmienda la plana en este punto.

Comte quería, no inducir las leyes sino deducirlas de la naturaleza humana; pero ésta sólo era conocida por hechos relativos: siendo forzosa consecuencia, negar toda clase de principios, negar el ideal no quedándole otro recurso, que dejarse ir en brazos del fatalismo desesperante de la escuela histórica, arsenal á que por precisión tienen que recurrir cuantos así piensen.

La escuela positivista inglesa, disiente de la francesa, pues si aquella parte del estudio del entendimiento ó psicología, esta

lo hace del conocimiento objetivo del mundo, tanto orgánico como inorgánico. Así vemos que Herbert Sepencer positivista inglés que no solo disiente de su maestro Comte sino que, reniega de él, sostiene que el conocimiento viene de la experiencia, pero en sentido más lato: pues no sólo piensa que todas las ideas adquiridas por los individuos; y consiguientemente transmitidas de generación en generación, tienen ese origen sino que opina que las mismas facultades que sirven para la adquisición de estas ideas, son el producto de experiencias acumuladas, organizadas y transmitidas por las generaciones anteriores. Comte y Littré, para la explicación de los fenómenos, consideran que no es necesario recurrir á entidades metafísicas, y opinan que las leyes de la naturaleza son invariables entre los diversos fenómenos y en sus relaciones constantes; al paso que Spencer sostiene que el empleo de esas entidades es legítimo bajo el prisma científico, y que la constancia y uniformidad de las relaciones entre los fenómenos es un corolario necesario é indispensable de la persistencia de la fuerza.

Ambas escuelas, pues, concuerdan como hemos visto en las doctrinas fundamentales; pero disienten y mucho en los principios en que descansa su particular filosofía. Por último Comte dice que las ideas gobiernan el mundo, Spencer lo contradice opinando que no son éstas las que gobiernan y cambian el mundo, sino que el mundo es gobernado por ellas sirviéndoles de guía.

Mas contrastes pudiéramos sacar entre ambas escuelas, pero los anunciados son suficientes para comprender la diversidad de miras que en ellos existe á pesar de no admitir en su seno más que "verdades probadas y comprobadas.,,

Los positivistas españoles sacan partido hasta de esta diversidad de opiniones, según se quiere demostrar en las siguientes frases que copio de unos discursos de Estasen y que será inútil comentar:

"Ventaja inmensa, dice, que tiene nuestro sistema y que quizás no tiene ningún otro: cual es el de llegar á la conclusión de unas mismas verdades y de unos mismos principios, partiendo de diferentes puntos: en una palabra por partida doble.,,

Respecto á la formación de la especie humana y desarrollo de la naturaleza, Comte huye de la generación espontánea de la escuela francesa, espuesta por Robin para caer en la razonada trasformación de Darwin, Hœckel y Hœbert-Spencer: y en cuanto al análisis de las funciones intelectuales y morales, inclinase á la fisiología frenológica, ó lo que es lo mismo al sistema desarrollado y tan en boga ha pocos años por el Dr. Gall.

V.

Expuestas aun cuando á la ligera, algunas de las contradicciones en que incurren los apóstoles del positivismo, vamos á terminar este desaliñado ó mal hilvanado trabajo, examinando á grandes trazos su ideal.

El positivismo, decia Estasen, es intransigente en cuestión de ciencia, fuera de ella dá completa libertad al hombre para que se desenvuelva según sus infinitas aspiraciones; pero no quiere que la ilusión, lo hipotético, lo indemostrable, se entrometa en la ciencia, donde según la historia nos enseña, no hacen más que impedir su evolución y su progreso. Concluyendo con las siguientes frases: "algunos se amedrentan ante los hechos y conclusiones que expone el positivismo y hacen culpable al médico de la enfermedad cuya causa ignoraba el paciente y cuyos efectos sentía; espántanse algunos del gran fenómeno de la lucha por la existencia en la vida de los pueblos y creen que con principios morales y con la mera enunciación de abstracciones metafísicas formuladas en un código religioso ó programa político, puede aliviarse nuestra condición. Esto es ni más ni menos que el antiguo sistema de curar las enfermedades por medio de conjuros y exorcismos, etc. etc."

Lo cual, notaréis concuerda poco con aquella libertad de pensamiento de que alardeaba en el párrafo anterior y con las opiniones denunciadas al tratar del positivismo crítico.

Respecto al ontológico están sus adeptos en duda, si declararse materialistas ó seguir las huellas de Hœckel; pues con la religión que para reemplazar al cristianismo que se marcha, nos da Hartman en una de sus obras, y el culto al universo que Strauss ofrece en *Antigua y nueva fé*, quiere Comte producir un instrumento más perfecto en su *Religión de la humanidad*, y que

una teoría de él sobre los tres estados religiosos, bastaría para daros á conocer lo que las religiones tienen derecho á esperar de este positivismo, á pesar de todas sus promesas.

En el orden moral vamos á procurar condensar sus soluciones, indicar no más hacia donde se dirijen sus pasos. Hemos visto, que los positivistas niegan los ideales y no proclaman principios absolutos respecto á esta cuestión, y que por lo tanto son imposibles la abnegación y el sacrificio en sus apóstoles; siendo su moral por consiguiente, la ya proclamada por otra escuela: la de gozar y sufrir.

En el orden sociológico, como han tomado un poco de todas las escuelas que á sus fines convinieron, han obtenido un resultado llamado histórico, ó sea, aquél en donde concluyendo los principios y dominando las ambiciones é intereses se conoce por el revolucionario.

Y por último, dejando á un lado sus tendencias políticas por demás conocidas, como para los exagerados, para los fanáticos positivistas la unión de los dos sexos no obedecería más que á una necesidad física, útil tan sólo para la ley de la procreación, desaparecerían importantes instituciones, cayendo como es lógico entre sus ruinas la sociedad, el trabajo, la propiedad y la familia.

Hemos terminado por hoy nuestra tarea, pues si bien nos queda aun mucho por decir, como exposición basta. Pero no hemos de hacer punto final en este desaliñado trabajo, sin exponer con la sinceridad de todo mero expositor y no afiliado, como se modeló en España el positivismo. Sabemos ya que los adalides primeros fueron Simarro y Estasen, y si de este último damos á conocer algunos párrafos de sus discursos pronunciados en el ateneo de Barcelona, no así de Simarro, joven y simpático orador que desde luego se colocó á la cabeza de los positivistas, hombre de verdadero espíritu filosófico, de vasta cultura, cuyo talento, como decía el malogrado Revilla "reune en sí la penetración delicada de Stuart Mill, las elevadas miras de Hebert Spencer y el buen sentido é intencionado gracejo de Voltaire.,"

Y ya que he citado á tan ilustrado crítico, vamos á cerrar estos apuntes copiando á dicho señor, en una de sus críticas, hace tiempo celebradas en el Ateneo de Madrid."

“Una circunstancia notable de estos debates es la actitud que paulatinamente han ido tomando los campeones del positivismo. Encerrados al principio, como en una fortaleza, en los resultados de la experiencia científica, hostiles á toda especulación y marcados con indeleble sello materialista, han ido poco á poco, á impulsos del desarrollo natural del debate, suavizando estas asperezas y abdicando de tales intransigencias hasta colocarse en terreno más accesible y llano para todos.”

Ricardo Caruncho.

EL VASCUENCE.

He leído con atención los dos interesantes artículos que con el título de *El elemento alienígena en el idioma vasco* ha publicado en esta REVISTA el Dr. en Filosofía y Letras D. Miguel de Unamuno. Muy conforme en general con sus atinadas inducciones etimológicas, aunque sin poder juzgar de la generalidad que tengan las leyes fonéticas que pasa rápidamente en revista por la imposibilidad en que me hallo de buscar en su apoyo otros hechos en un idioma para mí desconocido, lo estoy menos con algunas conclusiones sobrado pesimistas del autor. Soy acaso el menos autorizado para tratar de este asunto, puesto que ignoro el idioma que sirve de epígrafe á este escrito. Pero ya que los competentes guardan un silencio que pudiera tomarse como tácita y universal aquiescencia á ciertas apreciaciones que á mi juicio son poco fundadas y redundan en menoscabo del vascuence, me decido á exponer francamente los puntos en que no pienso como el distinguido autor de los artículos á que hago referencia.

Me inclino á creer con el Sr. Unamuno que el pueblo euskalduna, sin cultura y sin historia antes de su roce con otros pueblos, recibió de éstos poco á poco su civilización; porque si bien es cierto que la carencia de voces indígenas para expresar ideas suprasensibles, objetos de navegación, artes é

industrias, no puede tomarse como una prueba inconcusa, puesto que han podido perderse aquellas al recibir los vascos de otros pueblos su religión y sus relaciones comerciales, la falta de monumentos arqueológicos concuerda bien con semejante opinión. Pero este atraso de una raza primitiva, dado que sea real y efectivo, no disminuye en nada el interés de las investigaciones históricas, tratándose de penetrar como quien dice en los albores de la humanidad. Sean cualesquiera las causas que hayan podido hacer llegar hasta nosotros una considerable parte del vocabulario propiamente euskalduna (más de la mitad según el Sr. Unamuno) el hecho es que no se encuentran fácilmente idiomas que hayan sido tan respetados por el tiempo y que permitan profundizar más allá en los remotos siglos.

Y no se diga que careciendo de cultura y llevando acaso una vida nómada por espacio de largas centurias los sencillos habitantes de este rincón de la península, estarían de más los trabajos que se hicieran para crear una historia antigua, acaso imposible y de hecho sin interés; porque siempre lo tendría, y grande, el conocimiento de las tradiciones y cantos populares, tan íntimamente relacionados con las supersticiones y creencias, con las costumbres, etc., datos que, comparados con los que suministra la historia de otros pueblos, pueden hacer descubrir ó al menos sospechar comunidad de origen entre algunos de éstos y los vascos.

Pero lo que sobre todo está llamado á arrojar tal vez una luz vivísima sobre este problema de interés general para la historia del hombre y muy particular para la de las provincias vascongadas, es la comparación lingüística no sólo de las numerosas raíces euskaras que poseemos, sí que también de los giros, sintaxis y estructura gramatical del vascuence con otras lenguas antiguas, singularmente de la familia turaniana. Bajo este punto de vista es innegable que el idioma euskaro, por el hecho mismo de su remotísimo abolengo, es de superior valía, y no puede calificarse de *romántico* el entusiasmo de los vascófilos. No se necesita haber nacido en estas provincias para participar de ese entusiasmo; pero es claro que los naturales del país tienen además para experimentarlo, y muy legítimo, razones de pa-

triotismo y de amor al habla que arrulló su sueño en el regazo materno y les recuerda los días felices de la infancia.

Dice el Sr. Unamuno: "el euskaro no es ni más ni menos perfecto que otros idiomas, todo es perfecto relativamente, cada idioma es mejor para el pueblo que lo habla; y tampoco llamemos más perfecto á lo más sencillo, que á ese paso el infusorio ó la ostra lo serán más que el hombre."

Disentimos por completo en este punto. De que "cada idioma sea el mejor para el pueblo que lo habla" no se infiere que todos sean igualmente buenos y gramaticalmente perfectos; tan lejos está de ser esto exacto, que, por el contrario, apenas se pueden poner en comparación dos lenguas que se posean bien, sin reconocer en una de ellas superioridad, siquiera bajo algún punto de vista: el griego clásico y el latín son más grandiosos que todos los actuales idiomas europeos; el castellano es superior al francés en abundancia y en sonoridad; el alemán, por su prodigiosa facilidad de composición, excede en mucho al castellano y demás idiomas neo-latinos en exactitud, riqueza de expresión y flexibilidad. Las lenguas particulares, formas pasajeras del lenguaje humano que, como todo organismo, vive de la transformación continua, transformación espontánea, fatal y sometida como todos los fenómenos á inmutables leyes, son tan diferentes en belleza y perfección como lo son las múltiples formas que afecta la vida en los organismos vegetales y animales. Y aunque el hotentote ó el neo-zeelandés crean que nada hay mejor que su tosco é incompleto modo de hablar, porque basta para la expresión y uso de su rudimentaria vida de relación, nosotros estamos bien persuadidos de que son mucho más completos y perfectos nuestros idiomas europeos.

Añade el Sr. Unamuno que "el castellano es un idioma más hecho, más integrado, más analítico, que se presta más al grado de cultura que hemos alcanzado.," Desde luego es natural que el español se preste más que el vascuence á nuestro actual grado de cultura; pero esto depende de su importancia y dominio como lengua nacional moderna y por tanto acomodada á las ciencias, á las letras, á la legislación, á las industrias, al comercio, etc., y en manera alguna de su esencia é íntimo carácter de sus *mejores condiciones externas é interna organización*, como

dice el Sr. Unamuno: bajo tal punto de vista *está más hecho*, quien lo duda; y lo que es más, es insustituible por el vascuence *puro* que carece de todos los términos de que no tenían necesidad los primitivos euskaros. Pero dejando á un lado la clase de superioridad que para los actuales españoles, incluso los mismos vascongados, ha de tener una lengua contemporánea sobre la hablada miles de años atrás, cabe preguntarse si el vascuence no es intrínsecamente mejor que el castellano.

No soy yo quien pueda responder á tal pregunta; pero he oído afirmar no pocas veces á los que hablan una y otra lengua, que está la superioridad de parte de la primera; y me inclina á tomar en cuenta tal afirmación, entre otras razones, la tendencia que he notado entre los que no han abandonado del todo el habla local, á expresarse en él siempre que no se dirigen á quien lo ignora. Es para mí indudable que lo encuentran más expresivo y gráfico que el castellano; y como por otra parte toman de éste todas las voces que faltan á su diccionario ó han desaparecido, no tienen nada que echar de ménos.

Me explico fácilmente esta predilección teniendo en cuenta la gran facilidad con que, á semejanza del alemán, formá el vascuence sus vocablos, componiéndolos de raíces y voces simples, que no tiene que tomar prestadas á otra lengua, y que por lo mismo resultan muy claras y expresivas. La palabra *sugaráua* por ejemplo, tiene que ser más clara para un vascongado que para un castellano su equivalente *sidra*, porque no procede de ninguna otra lengua y sus elementos son exclusivamente euskaros y por tanto inteligibles. Es exactamente la misma combinación de palabras radicales indígenas que en alemán suministra un vocabulario tan rico y abundante. No así en castellano donde, siendo arcáicas las raíces, el que no conoce el latín ni el griego tiene que aprender individualmente las palabras, cuyos elementos componentes nada le indican. Así las voces *preferencia*, *intermitente*, *sacrilegio* *matrimonio*, *monarquía*, *democracia*, aunque compuestas, es lo mismo que si fueran simples para el vulgo, que, ignorando las lenguas clásicas, no puede comprender su significado sino aprendiendo directamente estas palabras. Por eso también los apellidos y los nombres geográficos, que para los españoles suelen no tener signifi-

cado alguno, son para los vascongados en sumo grado expresivos: *Pérez, Castrejana, Camacho, Guadalquivir, Madrid, Zaragoza*, son palabras que á la mayoría de los españoles nada dicen, y en cambio *Ibarra, Iparraguirre, Elizalde, Urberuaga, Aizcorri*, etc. etc., no pueden ser más expresivos para el vulgo mismo, porque no hay elemento alguno muerto en tales voces.

No tengo autoridad alguna personal para hacer la apología del vascuence, del que sólo conozco algunas docenas de palabras; pero he oído á personas que lo poseen á fondo hacer grandes elogios de su flexibilidad y riqueza de voces y de giros, de su gramática, de su suavidad, dulzura y armonía. Por eso, sin establecer precisamente una comparación difícil é inútil con el castellano, que tiene muy diversos títulos y es seguramente uno de los idiomas más hermosos que se hablan hoy sobre la tierra, es preciso reconocer y no escatimar al vascuence su valor intrínseco, independientemente de su importancia, como instrumento histórico.

Ahora bien, ¿hemos de contemplar impasibles la rápida decadencia que después de tantos siglos de relativa estabilidad se ha iniciado modernamente en esta lengua tan interesante por sí y por su significación? ¿Y qué le hemos de hacer? replica el Sr. Unamuno; esfuerzos de eruditos nada pueden; si los años de vida están contados ¿qué conseguirá el médico? Y luego añade: "las cosas son como son y deben ser como son." Ciertamente la voluntad y los esfuerzos del hombre nada pueden contra las inmutables leyes del universo, y en la actual lucha del vascuence contra el castellano y francés, hoy dos colosos aliados contra él, la victoria no es dudosa: la antiquísima lengua euskara tiene que sucumbir, aunque por largos siglos aun se perpetúe su memoria en los apellidos y denominaciones geográficas.

Pero si no puede el hombre torcer el rumbo de los fenómenos naturales, puede á veces influir notablemente en su marcha y retrasar el cumplimiento de la terrible é inapelable común sentencia de muerte. No, no hay medio de sustraerse á la dura ley de muerte, que, como dice con mucha exactitud Flammarion, es la ley de vida: todo lo que vive tiene que morir, porque en el inacabable ciclo de la evolución no puede perpe-

tuarse forma alguna; pero la voluntad humana, factor no despreciable en las múltiples y complejas causas que preparan los efectos, sabe, ayudada de la ciencia y del arte, contener dentro de ciertos límites la desorganización de un idioma que decae, como detiene los estragos del tiempo en los magníficos monumentos de la antigüedad y prolonga la vida del enfermo, para la familia de inestimable precio. Y si este enfermo es un anciano respetable, de cuya sabiduría y experiencia ha menester aún la sociedad en general y en particular sus hijos ¿quién duda que unos años más de vida, casi artificial, si se quiere, sostenida á fuerza de continuos y solícitos cuidados, constituyen una valiosísima conquista para todos.

El vascuence decae muy deprisa, es cierto, porque tiene émulos jóvenes y poderosos; pero sucumbe acaso más al abandono de los suyos que al encarnizamiento de la lucha. Si los que pueden sostenerlo se cruzan de brazos exclamando resignadamente: "¿qué le hemos de hacer?" no tardará en sonar la hora decisiva. Pero si, por el contrario, uniendo sus esfuerzos, se proponen revivirlo en lo que cabe, apoyando con decisión y fé el movimiento iniciado en su favor por algunos entusiastas de esta noble causa, no es dudoso que, contenido el desvanecimiento de la lengua con la fijeza relativa que pueda darle una literatura de que casi del todo carece hoy, vivirá por algunas generaciones todavía, con gran satisfacción y gloria de los vascongados españoles y con inmenso provecho de la historia y de la etnografía.

Se me podrá decir que nada ó poco puede hacer la voluntad individual y que en la de las colectividades hay mucho de fatal; pero si hay algo de verdad en esto, es no menos exacto que muy pocas voluntades enérgicas, á veces una sola, arrastran fácilmente tras sí á las masas, á todo un pueblo en ocasiones, como lo prueban los ímpetus belicosos que por desgracia mueven con frecuencia á toda una nación contra otra, á una raza contra otra raza, sin que se necesite tocar otro resorte que el del sentimiento, el entusiasmo por la patria.

En el caso particular del vascuence, la cosa aunque difícil, es menos ardua de lo que se figuran muchos, porque no hay que ganar las voluntades más refractarias siempre á lo nuevo,

las del pueblo bajo, puesto que no se trata de implantar nada nuevo, sino de conservarles lo que ya tienen, el habla que posee la mayoría del país trabajador, el habla que han mamado y que contra su voluntad se ven obligados á trocar después por el castellano, que jamás aprenden bien. Dijérase mañana al pueblo vasco que era dueño de dejar el castellano y usar como lengua oficial y exclusiva la suya propia, y este sólo acto voluntario de un gobierno (acto más ó menos político, no discuto eso) bastaría para asegurar una gran vitalidad al vascuence, á pesar del incesante roce con los forasteros. Probablemente entonces llegaría á estar de moda su cultivo, y la minoría de personas acomodadas que hoy le desprecian y hacen alarde de olvidarlo, se apresurarían á estudiarlo y recordarlo con empeño.

No esperen los vascófilos de ningún gobierno un acto que sólo hipotéticamente presento para hacer ver cómo hoy mismo late aún con vida en el seno del pueblo vizcaíno y guipuzcoano su decadente lengua. El abandono viene de arriba y por lo tanto de los menos que, puesto que á la vez son los más inteligentes, los que con su voluntad imprimen marcha á las cosas, los que tienen medios para modificar un tanto el desenvolvimiento natural de los sucesos, podrían, si quisieran, rehabilitar su idioma.

Sólo una respuesta entiendo que podría dar á esto el señor Unamuno: "no queremos,," ó "no quieren,," si es que personalmente deseaba él sustraerse del número de los indiferentes. Si esto es así, si la minoría acomodada y que vive de la inteligencia *no quiere* realmente y no hay quien apoye en el país los nobilísimos esfuerzos de esos pocos entusiastas que defienden la buena causa de la conservación del vascuence, daré del todo la razón al Sr. Unamuno y exclamaré con él: "¡qué le hemos de hacer!,"

Tomás Escriche y Mieg.

¿VASCO Ó BASCO?

Hasta no ha mucho escribíamos todos la palabra vasco con v hoy la escriben muchos con b. De estos, unos saben porque lo hacen, los más tan sólo porque lo ven hacer y movidos de la razón de autoridad. Yo también escribía en un tiempo basco, hoy ya no lo hago y es porque en estas cosas me cuidó poco de la autoridad, y procuro investigar por mi cuenta. Yo, que padezco la manía de escudriñar todo me dije: "¿por qué basco y no vasco?,"

Me contestaron sobre poco más ó menos esto:

La letra v es de origen latino y no euscárico y siendo la palabra vasco con otras varias de origen euscárico deben escribirse con b y no con v.

Yo no me contenté y he pedido *hechos*; visto que no me los han dado los he ido á buscar y así verá el lector curioso con poco trabajo lo que á mi me ha costado alguno recogerlo.

Primera afirmación. La v es letra de origen latino y no euscárico. La única prueba que pueden presentar de esta proposición sentada dogmáticamente es que hoy, en el actual vascuence no existe el sonido v distinto del de la b. Pero concluir de este hecho que no haya existido en algún tiempo es lo mismo que concluir que tampoco en castellano ha existido

porque hoy no existe. El sonido *v* pudo muy bien haberse asimilado al de la *b* en vascuence por la misma razón que dicha asimilación ha tenido lugar en castellano.

La *v* es una semi-vocal, endurecimiento de la *u* y transformación de esta. De *dau* y *gau* nacen *daben* y *gabá* y sostengo y sostendré que he oído pronunciar no *gavá* sino *gavá*.

Hasta aquí la crítica negativa, ahora la positiva. Hechos y sólo hechos es lo único que opondré á los dogmas pseudofilológicos. Un hecho bien comprobado basta para echar por tierra toda una teoría.

Vasco deriva de *Vascon*, que es forma más llena. *Vascones* se llamaban á los actuales navarros y parte de los alaveses como puede verse en el capítulo III de las "Investigaciones históricas de las antigüedades de Navarra" del P. Moret. El mismo padre Moret hizo notar la persistencia de los romanos en escribir *Vascones* y *Vasconia* con *v*. Los romanos nada tenían de caprichosos ni maniacos y eran gente que lo que hacían lo hacían por algo.

El primer escritor donde he hallado pruebas en favor de mi tesis es en Estrabón, que dice habitaban los vascones junto á Pamplona, desde Tarragona al oceano.

Estrabón escribe la palabra vascones así: ouascones. El dip-tongo *ou* se leía entre los griegos como entre los franceses hoy, *u*, de donde resulta que en tiempo de Estrabón se decía uascones. Primer hecho, primera derrota.

Gregorio Turonense, Fredegario, Eginardo y Angilberto, cronistas franceses de la novena centuria escribían vascones y aún wascones. Mr. Duvoisin hace observar que de Wasconia han procedido gracias al acento franco las modificaciones que aparecen en la canción de Rolando, *Guascuigne*, *Guasquine*, *Guascoinz*, y de estas las actuales Gascuña y gascones. El cambio de *ba* en *gua* no entra en ninguna ley ni principio fonético de los idiomas romances, y en cambio *ua*, *wa* cambia en *gua* como tenemos en castellano en las palabras derivadas del árabe Guadalquivir, Guadiana, Alguacil y algunas del gótico, Gualterio (Walter) guardar. Segundo hecho, segunda derrota.

Escribe Mr. Dovoisin: "Ua indica claramente que en vasco la *v* empleada por una parte de los copistas representa una *u*

que nada tiene de común con la *v* de forma oblicua, puesta en circulación por los gramáticos con el objeto de distinguir la *v* consonante de la vocal *u*. Los tipógrafos no tuvieron en cuenta esta distinción y el antiguo nombre llegó á nosotros alterado.

¿Cual es la etimología de la palabra vasco? Hoy prevalece la de hacer derivar este vocablo de baso-ko, montañés, pero esta es ficticia, porque lo que se debe explicar no es la actual forma vasco, sino la primitiva uascon. Mr. d' Avezac opina en el artículo *Basque* de la "Encyclopedie nouvelle" que uascon es contracción de uascaldon por euscaldun. Mr. Duvoisin no cree haya acorde entre *bas* y *eusc*, pero el acorde debe buscarse entre *uasc* y *eusc*. Existe la forma uscaldun entre las demás afines. Mr. A. Thierry en su "Histoire des Gaulois" compara las formas ausk (*auscii*) osk y eusk y cree en el parentesco de *vasc*, *uasc*, *bas* y *gasc*. Tenemos una medalla en caracteres celtibéricos en que se lee Vasesken. (Mr. de Saulcy. Revue numismatique, año 1840). La etimología queda oscura, pero queda claro que la forma primitiva era uascon y de esta uascon.

¿Hay razones etimológicas para escribir vasco con *b*? No; una etimología ficticia y nada más. ¿Las hay para escribir con *v*? Sí, hechos concluyentes. Y aunque no los hubiera el uso basta y sobra.

En cuestión de ortografía no cabe discusión, ó seguimos el uso, ó la etimología ó la escritura fonética. Esta última nos parece la mejor. Es indudable que los neologistas que escriben basco con *b* no pueden fundarse en el uso, porque aunque este es variable y muchos vocablos varían de ortografía como tenemos Bilbao que se ve escrito en algunos documentos Vilbao, y el mismo nombre vasco que el uso ha hecho escriban franceses, ingleses y alemanes con *b*, sin embargo el actual uso español preceptúa vasco.

Si los neologistas se agarran á la ortografía etimológica y así parecen hacerlo, son inconsecuentes porque en ese caso debían escribir como los portugueses *mysterio*, *theologia*, etc. y escribir *avogado* etc. La ortografía etimológica adoptada por completo prueba verdadera manía, pero adoptada en parte contra todo uso y costumbre no sé lo que prueba. Es algo como escribir cauchu, sin *caoutchouc*, desatinada ocurrencia.

Si se apoyan en la ortografía fonética son también inconsecuentes, escriban *balor*, *berdad*, etc.

De modo que ni por el uso, ni por la etimología, ni por la fonética hay razón sin incurrir en inconsecuencia para escribir basco y no vasco. Atengámonos al uso, que sin grande riesgo no es posible contrariarle. En casos como en Vizcaya podrá ser acertado escribir con *b*, en otros como vasco y Valmaseda no lo es. Escribamos como nuestros padres escribieron, que así se entendieron ellos y así nos entenderemos nosotros."

Una de las pruebas de buen sentido es el pensar sobre el vulgo y obrar con él, buscar la razón de lo que este hace y comprender que no hay más que dos genios grandes, sublimes y profundos entre los genios humanos grandes, sublimes y profundos, el vulgo y el sentido común. Se habla y escribe para entenderse, los límites de la novedad en el lenguaje y el escrito deben ser los límites de la claridad. Ya sé que tan claro es basco como vasco, pero tan claro es vasco como basco, y váyase lo uno por lo otro. No demos licencia á las gentes para que según sus caprichos, razones ó convencimiento se dé cada cual á arreglar las cosas por su cuenta. Es un gran mal el que cada uno quiera reformar la sociedad, el lenguaje ó lo que fuere según sus ideas. Demos nuestro parecer, pero dejemos que las cosas sigan su curso, y ante todo, nada de dogmatismo, crítica, vale más convencer que imponer. Esta simple cuestión de la *b* ó la *v* es más que un detalle ortográfico, es una de las muchas manifestaciones de eso que llaman patriotismo, y lo es mal entendido.

Aquí debía dar por terminada esta nota pero me ocurren de paso otras cosillas.

¿Quiénes eran los vascones? Tengo á la vista un ejemplar del Diccionario trilingüe con notas marginales manuscritas en una de las cuales se indica si vascos y euscaldunes serian dos pueblos distintos, mas tarde relacionados. D. Joaquin Traggia en el artículo Navarra del "Diccionario geográfico-historico," que en 1802 empezó á publicar la academia de la historia, sostuvo con razones mejores ó peores que los vascones ó navarros eran un pueblo advenedizo, y que ya desde el siglo VIII se encuentra en el país vasco un pueblo extraño conocido por el

nombre de navarro. Es opinión infundada. Lo que sí es probable que los vascones no tenían que ver con los euskaldunes. El Sr. Fernández Guerra en un eruditísimo trabajo sobre los límites de la Cantábrica, insertó en el tomo IV del boletín de la Sociedad geográfica de Madrid, distingue dos grandes familias Vascones y Várdulos que en la edad media trocaron estos nombres por los de Navarros y Vizcaínos. Pomponio Mela llamaba á los Várdulos *una gens*, una sola tribu, dividiéndolos en Caristios y Várdulos y propiamente dichos, esto es Vizcaínos y Guipuzcoanos. A los vizcaínos correspondían los Aurigones ó Autrigones.

Respecto á la Cantábrica poco he de decir porque después de leído el trabajo del Sr. Guerra toda confusión es imposible.

En tiempo de los romanos la Cantabria no abrazaba ni parte siquiera del actual territorio vasco, pues llegaba hasta la ría de Oriñón, provincia de Santander, al occidente de Castrourdiales. En la edad media Leovigildo llamó Autrigonia en 579 el territorio que comprendía los Vascones, Várdulos, Caristios, Berones, Autrigones, Turmódigos y Cántabros. En 905 alzóse rey Sancho Abarca y desde entonces se llamó Cantabria á todo lo que se extiende desde la ría de Villaviciosa á Canfranc, y de Nájera é las orillas del Pisuerga.

Ya que llega ocasión no quiero dejar de hablar de la guerra cantábrica. ¿Quién no ha oído hablar de la guerra cantábrica, de Lecobide y de otras cosas análogas? ¿Quién no ha oído citar el canto de Lelo? El de Altobiscar resultó apócrifo, no ha mucho que murió su autor Mr. Duhalde, el de Lelo excepto la primera estrofa lo creo apócrifo. ¿Qué hay de la guerra cantábrica?

Escribe el historiador latino Floro en el libro IV de su Epítome de Historia romana: "Al occidente fué pacificada casi toda España, menos la que situada en la citerior, en los últimos Pirineos es bañada por el oceano. Aquí dos tribus poderosísimas, los Cántabros y los Astures, se revolvían libres del imperio. La tribu de los Cántabros es la peor y más fuerte, y fué la más pertinaz en rebelarse, pues no contentos con defender su libertad, procuraban dominar á los vecinos y fatigaban con frecuentes excursiones á los Vaceos, Curgonios y Antrigones.

Fué, pues, la expedición recibida por estos que la pedían por empeño no mandada contra ellos., (1)

Quiere decir que la expedición fué enviada para defendernos á los vascos contra las invasiones de los Cántabros, que habitaban la última parte del Pirineo. A esto queda reducida la tal guerra.

Si Dios me da salud y tiempo quisiera barrer con ayuda de todos aquellos que no tienen la venda de la pasión ante los ojos, la máquina formidable de quimeras y fantásticas invenciones con que han echado á perder una historia sencilla de un pueblo cuya gloria es el ser pacífico, morigerado, laborioso y libre. Aitor, Lelo, Lecobide y hasta Juan Zuria y la batalla de Arriorria son ó hechos totalmente desprovistos de fundamento, ó hechos muy problemáticos que no se pueden dar por rigurosamente históricos.

¿Cuándo entraremos en el periodo crítico? ¿Cuándo daremos de mano á los entusiasmos patrios faltos de medida y dejaremos para siempre el periodo infantil en que los pueblos buscan en sus orígenes y antigüedades misterios, grandezas y quimeras? Lo pasado es pasado, busquemos glorias para el porvenir. Ante todo y sobre todo más historia y menos leyenda, más crítica y menos poesía; cada cosa es de su lugar y tiempo, cuando á pensar, pensar; cuando á imaginár, imaginar.

Miguel de Unamuno.

(1) «Sub occasu pacata fere omnis Hispania, nisi quam Pyrenei desinentis inhaerentem citerior alluebat oceanus. Hic, duae validissimae gentes, Cantabri et Aslures, immunes imperii agitabant. Cantabrorum est peior et altior, et magis pertinax in rebellando animus fuit, qui non contenti libertatem suam defendere, proximis etiam imperitare tentabant, Vacceos que et Curgonios, et Aurigones crebris incursionibus fatigabant. In hos igitur, qui vehementius agere nunciabatur, non mandata expeditio, sed sumpta fuit.»

FLORES, LIB. IV.

MOVIMIENTO INTELECTUAL VASCONGADO.

LA FIESTA DE PROPAGANDA DEL "FOLK-LORE VASCO-NAVARRO."

La noche del 27 de Marzo último tuvo lugar la velada pública que se tenía anunciada de antemano, organizada por nuestro colaborador D. Vicente de Arana, iniciador de la idea de constituir un Folk-Lore vascongado, con centro de gravedad en Bilbao.

El elegante y nuevo teatro denominado *Gayarre* fué el local escogido para el caso, y una vez llegada la hora prefijada de las ocho y previa una sinfonía perfectamente ejecutada por la banda de música del regimiento de Zamora, tomaron asiento en el escenario, el Sr. Pirala, Gobernador civil de la provincia y acreditado literato é historiador, teniendo á la derecha al señor Alcalde de Bilbao, á D. Benigno Salazar y al Sr. D. José Umanan, figura respetable por varios conceptos, y á su izquierda al Sr. Arana iniciador de la fiesta y al ex y presunto Diputado á Cortes por la I. Villa, D. Eduardo Aguirre.

Después de breves y oportunas frases del Sr. Pirala, comenzó la conferencia sobre el Folk-Lore, que estaba á cargo de nuestro asiduo colaborador D. Camilo de Villavaso, quien, á pesar de su delicado estado de salud, no ha querido privarnos de sus

gratas enseñanzas, conforme venía anunciándose de atrás.

Una vez terminada la erudita disertación, recitaron y leyeron poesías originales, los Sres. D. Eduardo Delmas, D. Cesáreo Saenz Balmaseda, D. Vicente de Arana Miguel de Unamuno, y otros señores miembros de la naciente sociedad y amenizaron en el piano la velada, los distinguidos profesores. D. Federico Olivares y D. Bartolomé Ercilla. A seguida podrán solazarse nuestros lectores con la notable conferencia del Sr. Villavaso, que fué el acto más trascendental de la literaria fiesta que bosquejamos.

RESPETABLES AUTORIDADES, SEÑORAS Y SEÑORES:

Obligado por una extremosa indulgencia y compelido por el concurso de ciertas circunstancias que yo mismo no acertaría á definir, me toca hoy, sin autoridad y sin dotes apropiadas, en ocasión magnífica y solemne en que las letras y el santo amor del país celebran regocijada fiesta, el difícil papel de conversar sobre un asunto por mí poco conocido y ocupar este sitio, usurpando tal vez el puesto que deberían llenar, con incuestionable ventaja para todos, otras personas designadas para esta misión por sus talentos, su saber, su ingenio felicísimo y sus admirables facultades. Debéis sentir conmigo esta sustitución poco acertada: y si á esas personas les sirve de broquel su modestia, y no es leito dudar de su sinceridad, es preciso reconocer que se esconde algún fondo de egoísmo, aunque excusable, en ese excesivo amor de la oscuridad y del retiro que, si de un lado, les priva de los triunfos y de los lauros que sin duda alcanzarían, les sustrae per otro, á la responsabilidad, á las molestias é inquietudes y á la tensión de ánimo que estas tareas siempre acarrear. De mí sé decir que me siento tan confuso y abrumado ante este ilustrado y respetable auditorio, que estoy tan cohibido y embargado por la pesadumbre del compromiso aceptado, que dudo si acertaré á poner en orden mis recuerdos y noticias y á comunicaros mis genuinas impresiones sobre el tema dado por la ocasión para esta conferencia. Cuento con vuestra galantería y con vuestra tolerancia, tan generosa y tan grande como lo es vuestra autoridad, y espero que me perdonareis las deficiencias y dislates de mi trabajo y los desfallecimientos en que pueda caer por falta de ilustración, escasez de salud y debilidad de órgano producida por dolencia que me aqueja.

Esto dicho, ya habéis visto anunciado el tema de esta desaliñada conferencia ó familiar conversación. El *Folk-Lore Vasco-Navarro*. (Creo que se dice *Errijaquintza* en vascuence). No ha entrado esta corriente moral y literaria la primera en el suelo vizcaíno, aunque tan adaptado éste por su constitución, por su historia tradicional, por su espíritu, por sus sentimientos, para recibirla, pero al fin, si no hemos sido los primeros intermediarios y propagandistas de la idea, tenemos el consuelo de no ser tampoco los últimos y de no mostrarnos indiferentes á este eficaz y poderoso medio de cultura.

Al entrar en materia, lo menos que os debo es la promesa de ser breve y

á la vez todo lo natural y llano que pueda, ¡Ojalá tenga la fortuna y la habilidad y el aplomo necesarios para explicaros en pocas palabras esta hermosa y pura idea que llena mi corazón mejor que se determina en mi entendimiento.

Hacia tiempo que ciertos ingenios privilegiados por su cultura y por su honda intención sintieron como una especie de rubor de que el *Folk-Lore* no estuviese aclimatado y que no se cultivara con esmero y con amor en este suelo que es el terreno para él mas adecuado, y que otras comarcas y regiones de España se nos hubiesen adelantado, dando abrigo y calor á una obra intelectual cuya bondad y provecho no es posible negar. Aguijoncados por su ardiente vizcainismo, concibieron entonces el firme propósito de trabajar con ardor para reparar este olvido, y al acometer su laudable empresa tomaron por excelente modelo la conducta de los iniciadores que ha tenido este movimiento en Andalucía, en Extremadura y en Galicia, y sirviéndoles de acicate su abnegación y su entusiasmo, han venido aplicando toda su voluntad y toda su energía á los trabajos de propaganda, los cuales en este día y dentro de esta sala alcanzan su más cumplida y solemne manifestación.

El *Folk Lore* no procede exclusivamente de Inglaterra como es la general creencia y como su mismo nombre y otros indicios lo harían creer: aunque pueda asegurarse que no pertenece en rigor á ningún país; aunque ha existido y existe en todas partes, y ha florecido en todas las épocas, atendiendo al orden histórico, puede decirse que su verdadera cuna se halla entre las brumas de la Escandinavia y las selvas de Germania, suelos y países naturalmente adaptados por su índole y por su genio á las elucubraciones más fantásticas, profundas y maravillosas del espíritu humano. De allí se importó la corriente en Inglaterra, trasmitiéndose y pasando de una á otra literatura los hallazgos hechos por los cantores y por los poetas, por los arqueólogos y por los filósofos y ofreciéndoles modelos delicados y sublimes de perdurable belleza en lo que respecta á la dulce y encantadora poesía de la tradición y de la familia.

En cuanto á la locución misma, se formó en Inglaterra imitando ciertos vocablos alemanes tales como *Volk sepos*, *Volks fest* y *Volkshied* que expresan con la misma genuinidad y fuerza el concepto de todo lo que comprende la sabiduría popular transmitida y conservada por la tradición oral. Es, en efecto, la idea del *Folk Lore* tan significativa como comprensiva, y á la vez sencilla y fácil de aprender. Dentro del concepto que esta idea entraña, se encierra todo lo que se ha observado y recordado de las tradiciones del vulgo en los diferentes países. Por eso cada nación, cada localidad tiene su *Folk Lore*, como tiene su lengua, de suerte que el establecer una asociación que dirija su actividad á este fin, con todas sus extratificaciones, comprendida en una idea de conjunto y por manera ordenada, equivale á exhibir plenamente el pasado y el presente intelectual, moral, religioso y social del pueblo donde se organiza y cuyas tradiciones siempre vivas se propone atesorar, clasificar y archivar, no sólo para encanto y regocijo de los amantes de las cosas bellas del espíritu, sino para positiva y fructuosa enseñanza.

Las bizarrías y las escentricidades de la vida tradicional, las fábulas, las consejas y los cuentos legendarios y fantásticos que flotan en todas las literaturas han constituido siempre materia atractiva, interesante y amena para el alma contemplativa de todo el que se goza en el estudio y en el amor de

la naturaleza, y los historiadores y viajeros de todos los tiempos y de todos los pueblos, remontándonos hasta Herodoto y viniendo hasta el día presente, han llevado su ofrenda al variadísimo y rico museo de las curiosidades de de esta índole.

En Alemania es donde tomó primeramente forma el estudio sistemático y científico y con miras y fines estéticos del *Folk-Lore*. Allí sus investigaciones y sus trabajos hechos por ingenios superiores produjeron bellísimos hallazgos y obras peregrinas y admirables; allí han brotado numerosas, abundantísimas y puras fuentes del númen popular: de allí nos han venido las más ricas, variadas y copiosas recopilaciones de esa deleitosa y encantadora literatura del hogar y de la niñez que tan dulces y verdaderas emociones produce en toda alma sensible é inclinada al bien. Muchas creaciones sublimes, muchas obras insignes de los poetas, de los bardos y de los pensadores alemanes podrían recordarse con encomio. Me limitaré á citar algunas, que muchos de vosotros habréis sin duda leído con deleite, como por ejemplo la preciosa y original colección de *canciones populares de Herder* publicada entre los años 1777 y 1778, y las esquisitas y bellas leyendas y narraciones de los hermanos Grimm que figuran como modelos y como ejemplares clásicos en todas las colecciones literarias de esta naturaleza; ¿quién que tenga un levisimo conocimiento de la literatura moderna de Alemania no habrá oído siquiera mentar las encantadoras y fantásticas obras, verdaderamente prestigiosas, que se intitulan *Kinder und Haus Märchen* y *Deutsche Mythologie*? Los hermanos Grimm son, en mi sentir, entre los narradores y poetas germánicos los verdaderos clásicos de la leyenda y del cuento domésticos, los que han hallado la forma propia de representar y expresar el mito en la literatura moderna.

En ninguna parte han hecho tantos progresos ni han descubierto tan anchos horizontes como entre los alemanes la filología y la mitología comparadas, y las disquisiciones de estas ciencias han sido y son todavía y continuarán siendo riquísima é inagotable mina para la leyenda, el cuento, la tradición y la fábula. El *Folk-Lore*, les debe, á través de todas las civilizaciones, de las diversas literaturas, de las razas diferentes y de todos los tiempos, los eternos tipos del mito, las ideas y las figuras de los cuentos de viejas y de las maravillosas narraciones que han interesado y asombrado á las imaginaciones infantiles, lo mismos en los tiempos más remotos que en los nuestros. Comunes á todos los países y á todos los climas, verdaderamente universales por su figura, por sus hechos y por su simbólica representación, son los tipos de la fábula y del cuento. Donde quiera que tendamos la vista encontraremos, buscándolos, entre otras personificaciones fantásticas, el cazador ó arquero salvaje oprimido por una conciencia eternamente turbada, devorado por una sed inextinguible de paz y de reposo, los distintos monstruos de las selvas, las harpías, los vampiros, los duendes, los ángeles buenos y los demonios del hogar, el gigante tragaleguas, los impíos impenitentes, la cenicienta y otros y otros que constituyen el fondo casi uniforme de esas representaciones poéticas. Los investigadores de las antigüedades arya, egipcia y turana han hallado dentro de ellas los antecedentes, las ideas cardinales y las formas de las concepciones y lucubraciones que los romancistas y los mitógrafos han popularizado con variantes y accesorios mil en cada literatura imprimiéndoles cada vez un atavío más primoroso y una expresión más estética y acabada.

Los ángeles, los demonios, los monstruos, los héroes, los adivinos, los agoreros de las viejas teogonias y de las diferentes mitologías vienen á ser

los antiguos en este mundo de la ficción. Se han perpetuado en toda la duración del tiempo, y se repiten, se reproducen y se reencarnan ante la invocación mágica que brota de la fantasía de ciertos ingenios preclaros. Muy superiores, de atrevido vuelo y de sorprendente fantasía, los ha tenido nuestra edad: muchos de ellos viven aún para nuestro deleite y para nuestra instrucción, aumentando diariamente con preciosas producciones el abundante tesoro de la mitografía. Casquen, Pitré y Villemarqué entre los franceses; Gubernatis en Italia; Powel y Magnuson en el ciclo literario de las naciones del Norte; Kohler en Alemania; y en Inglaterra, entre otros Lubbock, Spencer y Max-Muller, pueden contarse en el círculo superior de los mitógrafos esclarecidos. Con sus trabajos y con sus descubrimientos, con su honda subgetividad y con sus encantadoras creaciones, han contribuido, trabajando sin cesar, á embellecer el arte histórico, á enriquecer la general cultura, á ensanchar el horizonte de los estudios literarios, á sembrar de encantos las veladas del hogar y á hacer de día en día más ideales, más puras y más desinteresadas las múltiples manifestaciones de la belleza literaria.

¿Qué es el *Folk-Lore*, tal como ha aparecido y se ha constituido en España? El artículo 1.º de sus Estatutos lo define en términos expresivos y precisos y con toda la amplitud que puede desearse: «Esta sociedad—dice el citado artículo—tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en las diversas ramas de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc., etc.)—los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias—los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas—las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos, voces infantiles;—los nombres de sitios, pueblos y lugares; de piedras, animales y plantas—y en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma pátrio, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y de la cultura españolas.» Una célebre escritora novelista popularísima, ornamento y gala de la región galaica, comentando el concepto fundamental y los objetos que en su movimiento externo busca y persigue esta institución, vertía ideas y pensamientos que explican atinadamente y sintetizan las aspiraciones de los *folk-loristas*. Decía entre otras cosas, procediendo á la definición por establecer una negación. «Que el *Folk-Lore* no es una sociedad que deba componerse exclusivamente de sábios, de eruditos ó de personas competentes ó aficionadas al cultivo de las ciencias y de las artes: que no es una sociedad que aspire á proteger de un modo especial la poesía ó la literatura. Que el *Folk-Lore* no es por último, político ni religioso, ni revolucionario ni reaccionario, no tiene color ni bandera ni más opinión que la que debe trabajar mucho y desarrollarse y extenderse cuanto le sea posible.»

Añadía luego, recalcando su pensamiento: «Todas cuantas personas se hallan congregadas en este recinto, han oido quejarse ó se han quejado alguna vez de que desaparecen las antiguas costumbres, de que los pueblos pierden su fisonomía, su carácter, su tipo propio, igualándose bajo la mano niveladora de la civilización que borra todo lo tradicional.» Pues bien, el *Folk-Lore* quiere recojer esas tradiciones que se pierden, esas costumbres

que se olvidan, esos vestigios de remotas edades que corren peligro de desaparecer para siempre.» En otro lugar, con el fin de demostrar la utilidad y el provecho palpables que pueden resultar para enriquecer el caudal del *Folk-Lore* de las investigaciones y observaciones más sencillas, y los trabajos más humildes y menos científicos, decía con mucha verdad la misma escritora estas palabras que en todas partes pueden aplicarse: «¿Quién sabe si una noticia recogida por alguna señorita gallega ayudará al Padre Fita, Menendez Pelayo, ó Teófilo Braga á comprobar sus graves y profundas investigaciones ó si la copla que sorprendió el alegre cazador en los labios de la *rapaza* que toca el pandero en las *fias* inspirará al poeta más ilustre de la edad futura? Sobre una leyenda ó mejor dicho cuento deviejas levantó Goethe el edificio de su gran poema *Fausto*. Ya que cité á Teófilo Braga, es del caso recordar que este historiador portugués cotejando las canciones de los salvajes habitantes de las islas Azores con nuestro *ata ata ata* ideó una de sus teorías científicas más atrevidas y curiosas.»

Como este país que nos vió nacer y al que tanto amamos se halla, según confesión de todos, singular y admirablemente adaptado por todo su sér, por sus condiciones y por sus hábitos para el cultivo y las peregrinas invenciones del *Folk-Lore* que en todo él vive y palpita con la persistencia enérgica de una tradición desarraigable, natural era y necesario que hubiese producido felices é insignes ingénios que cultivasen con amor esta rama tan atractiva y tan interesante de la literatura. No nos han faltado ni en los tiempos pasados ni en los nuestros *folkloristas* eximios y eminentes de donosa y rica fantasía. Me permitiré recordar, como al azar, algunos nombres trayendo á vuestra memoria las investigaciones y las obras muy estimadas y populares de Poza y de Ohienart, de Ibañez de la Rentería Iriarte, Samaniego, Chaho, Goizueta y Manteli, entre los que murieron; y á Trueba, Araquistain, Iturralde, Becerre, Arana y otros ciento entre los ingénios esclarecidos que, por nuestra dicha, aún viven y que hacen nuestras delicias con las creaciones de su númen siempre bellas y fuertemente saturadas del dulce y santo sentimiento pátrio.

Pocos países ofrecerán un terreno tan propio, tan excelente y tan fecundo como el pintoresco y bello suelo de la región vascongada, para que en él eche fuertes raíces el Folk Lore é interesando en su medro las actividades espirituales de sus poetas, de sus cantores populares y de sus arqueólogos, crezca rápidamente y se ostente vigoroso y espléndido.

Muchos y preciosos elementos naturales tenemos para este fin. Nuestra historia legendaria y maravillosa es abundantísima, rica y peregrina en mitos, fábulas, cuentos, leyendas, preocupaciones familiares y representaciones fantásticas. Es evidente que recogiénolas, acopiándolas y clasificándolas con método y con esquisito y delicado gusto, puede llegar á formarse un hermoso museo de estas curiosidades literarias, genuinas, características y esencialmente vascongadas. En el cuadro de las persistentes leyendas domésticas, de las supersticiones más vivaces, se nos presentan tipos y figuras simbólicas, así de la acción de los ángeles buenos como de los áconios y espíritus malignos: las *lámias*, los *charranac*, las *sorguiñas*, los *iræhus*, el *basqaina*, son entidades míticas familiares á la imaginación de todos nuestros campesinos: entre las fiestas del hogar, la fúnebre *gaubela* y el dulce *ainguerusu-zhu* tienen un tinte hondamente poético. Por cientos acaso podrían citarse las consejas, fábulas y creencias de esta naturaleza.

La misma topografía del país parece demostrar que la mano de la Providencia lo escogió para mansión del *Folk Lore*: sus costas bravas y acantiladas, el terreno quebrado y fragoso, los valles angostos, profundos y umbríos, la población diseminada, los pintorescos caseríos solitarios, las cavernas y las espumosas cascadas, los bosques espesos donde á la caída de la noche parece percibirse el susurro halagüeño de las *Elfas* y los ecos desvanecidos de las melancólicas baladas de los últimos bardos, los santuarios venerados coronando eminencias erguidas, los campos risueños cultivados con artístico esmero, las iglesias monasteriales ocupando el lugar donde debían construir sus nidos las águilas, y en medio de esta naturaleza innamada un pueblo honrado y trabajador, profundamente religioso, creyente y devoto, tradicionalista por esencia, fuertemente apegado al terruño, á sus viejas creencias y á sus amores históricos, viviendo en el culto de sus mayores y en la idolatría de sus nativas leyes; todo este conjunto ofrece á la contemplación del mitógrafo y del poeta legendario un cuadro rico y maravilloso de las más dulces y encantadoras emociones poéticas. Aquí todo respira el espíritu, todo reviste el caracter, todo tiene la tendencia del *Folk Lore*: la vieja iglesia parroquial, la casa de la República, las asambleas patriarcales del hogar, el animado campo de la romería, las canciones de lento ritmo que se escuchan en las herledades, las diversiones infantiles, los juegos atléticos de los manebos, el aprisco, la cabaña del pastor, el cenobio del ermitaño, y esas largas y devotas peregrinaciones de creyentes ingenuos que suben, suben lenta y penosamente á los picos más inaccesibles, deteniéndose á trechos para orar y rasgando el espacio con las vibrantes notas de la sublime letanía.

Ante el brillantísimo y consolador espectáculo, que se nos ofrece esta noche, hay que confesar con fruición que el *Folk-Lore* nace en la tierra vasca bajo los mejores auspicios y que desde el primer día se ostenta mucho más robusto y más vigoroso de lo que la esperanza ardiente de sus iniciadores pudo concebir. ¡Cuán injusto fuera en estos momentos de gratas expansiones y de dulce comunión intelectual, no ofrecer el homenaje de nuestras simpatías y de nuestra íntima gratitud á aquellos folkloristas esclarecidos é insignes, entusiastas y desinteresados, á cuyo fervor y generosa actividad es debida la importación en España de esta obra! Recordemos sus nombres para dirigir un saludo respetuoso y de amor á los precursores de esta idea hermosa y simpática, y entre ellos y en primer término, como á los más meritorios, á los Sres. D. Antonio Machado y Alvarez, D. Alejandro Guichot y D. Luis Montoto, asociando á sus nombres el de su dignísimo y generoso colaborador, el entusiasta, incansable y desprendido poeta vizcaíno, nuestro amigo y convecino D. Vicente de Arana, iniciador de esta solemnísima y brillante fiesta.

Antes de terminar, debo decir sólo algunas palabras sobre la misión dichosa, eficaz y verdaderamente envidiable que de derecho corresponde al bello sexo en el éxito y en la consolidación del *Folk-Lore*. La hermosura y la virtud poseen una magia fascinadora para esta clase de obras. Bajo la égida venturosa y bendita de las discretas y benéficas damas bilbainas, con sus activas simpatías y con su valiosa ayuda, puede el *Folk-Lore* crecer rápidamente, alcanzar todo su desarrollo y arraigar para siempre en este suelo propicio. Ah! sí señoras; la intuición que vive en vuestras almas, vuestra pura y admirable fé, el entusiasmo y la ternura con que acogéis y patrocináis todas las ideas elevadas y generosas, pueden ser y yo espero confiada-

mente que sean, los instrumentos más eficaces del desinteresado fin que se persigue. Acogadlo bajo vuestro patrocinio, y el triunfo del *Folk-Lore* está logrado en Vizcaya. Hacedlo así, en bien de la literatura, de la difusión de los conocimientos del pueblo, en bien de las santas tradiciones del suelo patrio, y estad seguras de que contribuireis á amenizar la vida cotidiana, ya que Dios os entregó la llave de los grandes secretos del alma y el poder mágico de transfigurar y de rodear de atractivos y de encantos las cosas bellas del espíritu.

He dicho.

El Sr. Villavaso fué justamente aplaudido en varios pasajes de su disertación y al final de la misma. En otro lugar de este número, podrán ver nuestros lectores la lista de los señores miembros apuntados para la realización de la idea *folklórica* vasco-navarra.

Director: Octavio Lois.

103	Sr. D. Julio Enciso.	135	"	Fermin Herran.
104	" Luis de Uriarte.	136	"	Clet ^o de Zabala.
105	" Juan P. de Arancibia.	137	"	Miguel Mengs.
106	" Laureano G. Santa Maria.	138	"	Enrique Coll Maignan.
107	" Lázaro de Régl.	139	"	Antonio Sanchez Ramón.
108	" Manuel de Francisco y Mo- rea.	140	"	Florencio Araez.
109	" Juan Alonso Fuldain.	141	"	Antonio Plasencia.
110	" Ramón Martínez de Pinillos	142	"	Juan Macveigh.
111	" Rogelio Mandri.	143	"	Eduardo de Aguirre.
112	" Anselmo de Guinea.	144	"	Manuel Allende Salazar.
113	" José de Echeda.	145	"	Octavio Lois.
114	" Mamerte Segui.	146	Srta.	D. ^a María Soledad de Zu- melzu y Arriaga.
115	" Luis de Brina's y Mac-Ma- hon.	147	"	María de las Mercedes de Zumelzu y Arriaga.
116	" Emilio de Arrieta.	148	"	Juana de Uruburu.
117	" Quirino de Pinedo.	149	"	Rosario de Zaraus y Agui- rre.
118	" Mariano de Basterra.	150	"	María Luisa de Mieg y Zurbano.
119	" Ricardo Rochelt.	151	"	Enriqueta de Mieg y Zur- bano.
120	" Francisco de Guerriica Echebarría.	152	"	Josefa de Mieg y Zurbano.
121	" Pedro de Beascechea.	153	Sr. D.	Cándido de Zuazagoitia.
122	" Alejandro María Meñaca.	154	"	Rafael de Mazarredo.
123	" Valentin Barra.	155	"	Luis de Landecho.
124	" Manuel Azcárraga.	156	Srta.	D. ^a Dominga de Urizar.
125	" Pablo de Alzola.	157	Sr. D.	Vicente de Urigüen y An- sótegui.
126	" Félix Lopez de Calle.	158	"	Julian Gayarre.
127	" Joaquín de Rucola.	159	"	Dámaso de Zabala.
128	" Mariano de Zabálburu.	160	"	Enrique de Zárate.
129	" Francisco de Zabálburu.	161	"	José María de Isasi.
130	" Bruno Lopez de Calle.	162	"	José María de Zubiria.
131	" Pascual de Abaroa.			
132	" Fabián de Abaroa.			
133	" Fermin de Arnedo.			
134	" Antonio Pirala.			

LOS NOMBRES DE LOS DIOSES.

POR

E. SANCHEZ CALVO.

Precio 7.50 pesetas.—Pueden hacerse los pedidos en esta Administración ó á Madrid, imprenta de la Riva.—Plaza de la Paja, 7.

FERROCARRILES DE VÍA ANCHA Y DE VÍA ESTRECHA.

POR

DON PABLO DE ALZOLA.

De venta en la librería de la viuda de Delmas.—Correo 8,

LA REVISTA DE VIZCAYA.

Verá la luz los días 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 36 páginas de lectura ó más cuando lo requieran las circunstancias.

PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Tres meses..... 5 pesetas	Tres meses..... 7 pesetas
Un año..... 17 „	Un año..... 24 „

Número suelto, una peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO.

Imprenta y Librería de Cipriano Lucena: Carrera de Santiago, 4. — Librería de D. Juan E. Delmas: Correo, 24. — Librería de Emperaire: Cruz, 5.

FARMACIA Y LABORATORIO DE MARQUINA.

Antigua del Dr. Celada.

ELABORA esta casa en grande escala toda clase de productos farmacéuticos.

VENTA por mayor de drogas simples, productos químicos, y accesorios de farmacia.

CENTRO general de específicos y aguas minero-medicinales de todas clases y países

SELECTO y variado surtido, de bragueros, geringas, lavativas, saca-leches, bilberones, y pulverizadores, en metal, cristal, goma, y de cuantas formas y sistemas se conocen. Sondas diversas, termómetros clínicos, especulums, estetóscopos, gerin guillas-Pravatz, y cuantos objetos constituyen el ramo de ortopedia.

Son de grande aceptación por sus resultados y necesarios en la presente estación

Emulsión de Marquina con aceite de bacalao y lactoósfato de cal y hierro, para usodelos niños y toda persona débil, que lo toman sin repugnancia y es el mas poderoso *reconstituyente, antirraquítico, antiescrofuloso y nutritivo* que se conoce.

Jarabe balsámico pectoral y pastillas de Marquina.

Para la curación de *Resfriados, tos, catarros*, opresiones de *pecho*, accesos *asmáticos*, *fatiga* y *coqueluche* de los niños.

Cosmético contra grietas.

Se curan radicalmente las de los *pechos* ó *pezones* y todas las que se producen en la piel labios nariz etc. que embellece y hermosea de un modo admirable-

EN BILBAO ARTECALLE NÚM. 47.